

«Estoy enamorado de Castilla, escribiendo e investigando sobre Castilla»

José Martín Recuerda, en busca de un nuevo teatro castellano

El autor dramático José Martín Recuerda, granadino, de nacimiento, afincado en Salamanca y director de la Cátedra de Teatro «Juan del Encina» de su Universidad, con la presentación de su obra «Las Conversiones» y la creación del Teatro Estable «Juan del Encina», afirma haber iniciado el camino en la búsqueda de un nuevo teatro castellano.

Nos recibió en su despacho de la Cátedra de Teatro «Juan del Encina», en el Patio de Escuelas, desde cuya ventana se puede ver a fray Luis de León, y el brillo del tapiz de la fachada de la Universidad al atardecer, iluminado por los últimos rayos de sol. Está Pepe Martín Recuerda cansado pero también contento porque el Teatro Estable «Juan del Encina» acaba de iniciar su andadura con el estreno de «Las Conversiones», su última obra publicada, a cuya elaboración ha dedicado largos años.

—El estreno de «Las Conversiones», en Salamanca, ha sido milagroso, de una gran fuerza y calidad. El público escuchó en silencio. «Las Conversiones» fue una obra concebida hace mucho tiempo, casi en mi pubertad, y al fin fue terminada de escribir en el año 1981. Esto me consuela cuando pienso que a muchos escritores les ha ocurrido igual. Me consuela también saber que otros reelaboran varias veces sus obras y nunca las creen terminadas. Algo así me ha pasado a mí con «Las Conversiones». No la veo nunca terminada. Lo más hermoso es que esta juventud universitaria, rebelde y trabajadora, haya creído en la obra, con la que ha comenzado el Teatro Estable «Juan del Encina» de la Universidad de Salamanca.

En «Las Conversiones» se dan cita las desesperadas pasiones de una serie de personajes entre los que se encuentra Enrique IV de Trastámara, Juana de Portugal, Juana «La Beltraneja», el arzobispo de Sevilla, Celestina (recreación de la infancia y juventud del personaje de Fernando de Rojas), etc. En una Castilla asolada por las guerras fratricidas entre los partidarios de Isabel, la hermana de Enrique IV, y los partidarios de su hija Juana. La acción dramática se desarrolla en la tenerías de Rodrigo Rosas, un judío que huyó de Castilla para no «convertirse». Las tenerías se hallan en la ciudad de Salamanca que «... era escondrijo de todas las perversiones humanas, donde se fraguaban los más inesperados sucesos del reino», a la orilla del río Tormes. De ahí que su autor haya considerado —además de por otras razones más profundas— a ésta como el inicio de su obra «castellana», a diferencia del resto que se halla marcada por una fuerte influencia de su tierra natal, Andalucía, y concretamente, Granada.

—Tiene además esta obra, a mi juicio, una gran actualidad porque en ella se reflejan problemas tan actuales como la fuga de capitales, la corrupción del poder que corrompe a la juventud... No se ha superado todavía la España de «Los Trastámara».

De «Las Conversiones» pasamos inevitablemente a hablar de la situación actual del teatro.

—Hay mucha afición y entusiasmo en la juventud, pero los socialistas están apoyando un



teatro mimético que tiene su base en las técnicas de los europeos de principios de siglo, creyéndose que son actuales. Tienen un concepto pobre de España, y piensan que por sí sola nunca podrá llegar a Europa, que tienen que venir aquí para culturizarnos. Y todo esto con el fin de que los escritores no escriban del terrible desastre socialista actual, se sacan autores de la manga que no tienen la menor importancia con tal de que no hablen de la podredumbre que estamos viviendo. Sólo apoyan a los autores muertos y a los extranjeros.

—La censura actual es mucho más peligrosa que la franquista, entonces te cortaban las obras o te decían que no, pero ahora como el teatro depende del Estado, pueden marginar a quien les venga en gana.

Nació José Martín Recuerda en Granada, en el año 1925, en una familia humilde, y según confesión propia, su vocación por el teatro fue temprana. Estrenó sus primeras obras dirigidas por él mismo en el TEU de Granada: «La llanura», «Los Atridas» y «El payaso de los pueblos del sur». Posteriormente ha publicado y estrenado: «El teatrillo de don Ramón» (Premio Lope de Vega), «Como las secas cañas del camino», «Las salvajes en Puente San Gil», «El Cristo», «Quién quiere una copla del Arcipreste de Hita», «El Caraqueño», «Las arrecogías del Beaterio de Santa María Egipcíaca», «El engaño» (Premio Lope de Vega), «Caballos desbocados» y «Las Conversiones». Perteneció a la llamada «generación social» que se caracterizó por un compromiso con la realidad social y política de los años 60, y que en la actualidad está claramente marginada del panorama teatral, y no porque hayan perdido el tren (como se ha dicho), Martín Recuerda sigue escribiendo obras de rabiosa actualidad.

—Mi obra trata de la realidad de la España en que vivimos, es un desafío y un grito de protesta. El tren lo habrán perdido los oportunistas que protege el poder socialista. Tampoco somos una generación perdida, ahí están las obras publicadas y los estudios sobre ellas, los estrenos...

Martín Recuerda, andaluz por los cuatro costados, confiesa profesar un gran amor a Salamanca y a la tierra castellana después de tantos años vi-

viendo en la ciudad del Tormes. Y le preocupan sus problemas.

—La situación de Castilla no es menos catastrófica que la de España. Castilla sigue siendo gloriosa en la servidumbre de su gente actual de la misma manera que en el pasado. Es por tanto necesario realizar un teatro que refleje todo este ambiente, denunciar el atraso y la incultura en que se halla como única manera de superarlos y poder estar a la altura de Europa. Los hombres del 98 creyeron que para regenerar Castilla y España había que irse a Europa, lo que fue un gran fracaso. Yo estoy de acuerdo con Unamuno en que hay que españolizar Europa, apoyándonos en las raíces de nuestra cultura. Ni España ni Castilla pueden llevar nada a Europa porque no tenemos nada que aportar. Tendríamos verdadera personalidad si los pícaros y estafadores del teatro actual dejaran el mimetismo y se apoyaran en las raíces hispánicas.

El mismo reconoce la existencia en su obra de una etapa «castellana» que se inició con «Las Conversiones» y que ahora pretende continuar con otra que se trae entre manos titulada «La Cicatriz».

—Estoy enamorado de Castilla, escribiendo e investigando sobre problemas de raíces castellanas. En «La Cicatriz» se acusa entre otras cosas la crisis del año 73 en Castilla y en España, agravada en el 85. Es un gran reto para mí esta obra porque también trata el problema de la homosexualidad en un convento.

No menos azarosa que la vida teatral, ha sido la vida universitaria de Martín Recuerda, que enseñó durante años en Institutos de Enseñanza Media, para pasar después a una Universidad norteamericana (como tantos otros preclaros profesores), y regresar finalmente a España y a la Universidad de Salamanca, donde hasta la fecha ha enseñado teatro en la Cátedra «Juan del Encina».

—Los estudiantes actuales se encuentran absolutamente desconcertados. Hay falta de cultura y de profesores responsables en lo cultural, hay un falso concepto de la enseñanza. Enseñar es dialogar con los estudiantes para transmitirles amor por la materia que estudian. Sigue vigente el sistema de apuntes y que si Fulano dijo... Yo le preguntaría a los profesores actuales: ¿Y tú que has dicho? Se dan nombres de autores como si fueran una lista de teléfonos. En lo pedagógico, la Universidad está fatal.

Es realmente extraordinario admirar la vitalidad y la valiente lucidez de Martín Recuerda, que después de haber visto una vida de lucha constante, habla como si de la primera batalla se tratara. En esta época nuestra, de desencantos y desesperanza, resulta muy saludable escuchar a este hombre de aspecto frágil, y ancianidad angelical, pero de gran entereza y compromiso consigo mismo y con la sociedad en la que vive, con el hombre de hoy y con el de siempre, cuya comprensión ha inspirado todo su teatro.